

al Mercurio, Antofagasta, 21-II-1980 p. 3

El Ancla de Oro

Por Aurelio Ortigas

670844

Cuando en agosto del año 1963, el Alcalde Humberto Albanese estaba en fraternal tertulia en casa de Manuel Durán Díaz, el dueño de casa le propuso al "dueño de la comuna" la creación del Ancla de Oro, como condecoración máxima a meritorios patriotas para con La Perla del Norte.

La idea cundió. Y tomó forma. Hoy existe ya una pequeña Legión de Honor del Ancla de Oro. Prefiero nombrar a ninguno, para no olvidar a alguno de los ilustres de la Ilustre.

Lo que sí deseo nombrar, es al creador del Ancla de Oro. A Manuel Durán Díaz, ya decorando los campos eliseos. Manuel Durán Díaz nunca recibió esta Ancla de Oro. Se la quisieron dar, desde luego. Pero él la rechazó, una y otra vez. Y la cosa quedó en el rechazo.

Los méritos de Manuel Durán Díaz eran los suficientes para ser merecedor a tal distinción. Pero su innata humildad estaba de por medio. No concebía Manolo que el creador se beneficiase por intermedio de su creación. Si Dios no hace tal cosa, menos deberían hacerlo sus hijos.

En un archivo de voces yare hoy la historia del Ancla de Oro, voces aún vivas, voces ya muertas.

Pero las voces vivas deberían avivar el recuerdo del que tanto amó a su terruño desértico de ensueños cósmicos, y que los cantó a los cuatro vientos, a las estrellas, al sol, a la luna y al mar. Y que habló a los hombres, de los hombres y de las mujeres de nuestro páramo, en un lenguaje de sencillez maravilloso, perfumado, musical, de tal poesía,

que la integración se vistió de fiesta, y el amor de etiqueta, haciendo gala de la fraternidad universal.

Aquel Manuel - ya lejano y sin embargo, tan cercano - era profético. Y, como profeta en su propia tierra, se le está tratando... todavía.

Llegará el día y la hora en que una nueva generación, menos autosuficiente y más visionaria, ponga en el lugar que le corresponde al poeta-escriptor-periodista- de nuestra región. Y, si Lenka Franulic luce su busto entre los arbustos y árboles de la Av. Brasil, Manuel Durán Díaz tiene, con creces, pergamino para sumarse a este honor.

Los hombres que no honran a sus Grandes, no merecen la grandeza de la emancipación.

Manuel Durán Díaz tiene descendientes. Y tiene una viuda, fiel a sus recuerdos de amor y ternura inquebrantables, y que sigue en la huella de la humildad tradicional de la familia.

Ya es tiempo que los méritos no sean medidos con la vara de la publicidad. No todo pregón es un canto, y no todos los cantores son cantantes.

Sepamos valorizar las obras - no solamente por medio del intelecto, sino también - y sobre todo - mediante el alma, que por cierto no tiene cerebro, pero ángel, que intuye.

Que el Ancla de Oro sea otorgada no solamente a los más brillantes, sino también a los más opacos servidores altruistas nuestros.

Sólo así cumplimos con el mandato del Ancla de Oro y con el espíritu de su creador. ¿Qué les parece?

El ancla de oro [artículo] Aurelio Ortigas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ortigas, Aurelio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El ancla de oro [artículo] Aurelio Ortigas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile